
Una aproximación a la villa de Benavente en el siglo XVII

JOSE IGNACIO MARTÍN BENITO*

1. LOCALIZACIÓN

Para ponderar la importancia histórica y económica de Benavente, se alude con frecuencia a su situación geográfica, a su papel de encrucijada de caminos¹. En efecto, la villa se encuentra en el cruce de dos vías principales: por un lado, la que une Galicia hacia el centro y el levante peninsular, y, por otro, la que conecta las tierras del norte (Galicia y Asturias) con el sur (Extremadura y Andalucía).

En el siglo XVII, Benavente participaba de los flujos que se movían entre la Corte y las tierras y ciudades del noroeste, entre ellas Lugo, Santiago y La Coruña. La ruta estaba abierta desde mucho antes. A mediados del siglo XVI, Juan Villuga, en su *Repertorio de todos los caminos de España* (1546), situaba a Benavente entre el camino que unía Alicante con Santiago por Toledo, a través de Medina del Campo y de Arévalo². Años más tarde, con el traslado definitivo de la Corte, fue consolidándose la variante que conducía de Arévalo a Madrid.

Por otro lado, no menos importante eran los tráficos que se abrían al sur, hacia Zamora y Salamanca y, desde aquí, hacia las tierras extremeñas y andaluzas. La conexión de Asturias con la Meseta fue una constante desde la Edad Media³. Por otro lado, estos contactos afectaban también a la organización eclesiástica, pues Benavente formaba parte de la diócesis de Oviedo. Al camino de Asturias hace referencia el francés Alfred Jouvin en 1672, que describe el itinerario entre Oviedo y Lisboa, por León, Benavente, Zamora, Salamanca, Plasencia, Guadalupe, Medellín, Badajoz, Elvas y Estremoz.

Junto a estas dos vías reseñadas, confluían también en Benavente, el camino de Valladolid y el que, por el valle del Tera, se adentraba en las tierras de Galicia por los puertos de Padornelo y La Canda⁴.

* Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”

¹ Véase, por ejemplo, *Las Vías de comunicación en el Noroeste Ibérico. Benavente: encrucijada de caminos*. Benavente 2004. Actas de las Jornadas celebradas entre el 3 y 7 de noviembre de 2003. También nuestro trabajo: “Benavente: encrucijada jacobea” en R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (Coord.) *Los Caminos de Santiago en el Norte de Zamora*. Benavente 2006, pp. 89-112.

² P. J. VILLUGA, *Repertorio de todos los caminos de España, compuesto por Pero Villuga (1546)*. Madrid 1950, pp. 26-27 y J. I. MARTÍN BENITO, “Los caminos a Galicia desde Benavente hasta finales del siglo XVIII”, *Brigecio* 12, pp. 132-133.

³ J. I. RUIZ DE LA PEÑA, “El comercio astur-leonés en los siglos XII-XIII”, en *El Reino de León en la época de las Cortes de Benavente*. Benavente 2002, pp. 166-180 y “Las relaciones comerciales astur-leonesas en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)”, en *Las Vías de comunicación en el Noroeste Ibérico. Benavente: encrucijada de caminos*. Benavente 2004, pp. 56-68.

⁴ J. I. MARTÍN BENITO, “Benavente: encrucijada jacobea”, *Op. cit.* Benavente 2006, pp. 98 a 109.

2. LA VILLA: FISONOMÍA URBANA

Los viajeros que pasan por Benavente durante la Edad Moderna se detienen a reflejar en sus apuntes los principales edificios de la villa, en especial la fortaleza de los Pimentel, junto a las iglesias y conventos. Aluden también a los ríos Órbigo y Esla y a los productos de sus huertas y sus pesquerías.

La villa ejercía su jurisdicción a seis merindades: Polvorosa, Vidriales, Valverde, Tera, Villamandos y Allende el Río.

Benavente, era pues el centro de la actividad económica de una amplia comarca. Según el censo de 1662, en el sector primario (agricultura y ganadería) trabajaba al 40 % de la población, mientras que las actividades artesanales e industriales, representaban el 38,2%; por último, el sector terciario (comercio, transporte, administración, enseñanza y sanidad...) ocupaba al 21,8 % de los vecinos⁵. Dentro del sector secundario, destacaban las industrias de alimentación, las artesanías del cuero y del calzado y la actividad textil.

A mediados del siglo XVII tenía aproximadamente 700 vecinos, si hemos de dar por buena la información de R. Méndez Silva en 1645⁶. Este la sitúa en la Tierra de Campos, a diez leguas de Zamora, en un “*lugar alto, de saludable clima, y buen temperamento*”⁷. Actualmente puede sorprender que Méndez Silva localice a Benavente en la comarca terracampina, pero no es el único testimonio; ya en el siglo XIV, el cronista portugués Fernão Lopes, denomina a la villa “Benavente de Campos”⁸.

Por su parte, A. Jouvin, la describe como “*una ciudad pequeña, capital de un condado nobilísimo, situada en un llano, un poco elevada por el lado que el río la bordea, donde hay un castillo grande y fuerte, revestido de varias torres muy antiguas, hechas de ladrillo, con una gran plaza, donde está el Ayuntamiento y la iglesia mayor, situada en medio de una calle muy ancha y hermosa, como son todas las de Benavente, cuyo terreno es muy bueno porque abunda en trigos, en frutas y en vinos muy excelentes*”.

Es, precisamente, el castillo el edificio más llamativo del conjunto urbano a los ojos de los viajeros que a lo largo de la Edad Moderna visitaron la villa⁹. Una fortaleza donde destacaba la armería: “*guarnecida de artillería, armas, y otros belicos instrumentos*”, a decir de Méndez Silva y el Oratorio, “*que es muy célebre en toda Castilla, assi de riquezas, de reliquias, como de pinturas, joyas i ornamentos...*”¹⁰.

La fortaleza de los Pimentel señoreaba el caserío y contribuía a reforzar la defensa

⁵ F. MANZANO, *Un escuadrón de muchos bien ordenados y compuestos: Las cofradías benaventanas en la Edad Moderna*. Benavente 2008, pág. 42.

⁶ F. MANZANO, aporta el dato de 561 vecinos para 1662 y 692 en 1694, frente a los 728 de 1591. *Op. cit.*, pág. 36

⁷ R. MÉNDEZ SILVA, *Población General de España. Sus trofeos, blasones, y conquistas heroicas, descripciones agradables, grandezas notables, excelencias gloriosas, y sucesos memorables, con muchas y curiosas noticias*. Madrid 1675. Ver J. I. MARTÍN BENITO, *Cronistas y viajeros por el norte de Zamora*. Benavente 2004, pp. 147-148.

⁸ “... En outro dia partiram e forma caminho de Benavente de Campos; e a terca feira, que eram dous dias dabril chegarã ao lugar, hũa villa assaz boa e bem cerquada, de muita e grande povoraçom, hũas catorze legouas do estremo”. *Crónica de don João I*. Barcelos 1990.

⁹ Los testimonios en R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, F. REGUERAS GRANDE Y J. I. MARTÍN BENITO, *El castillo de Benavente*. Benavente 1998.

¹⁰ Según señala el canónigo cordobés Bernardo de Aldrete, que pasó por Benavente en 1612 a su regreso de Compostela. Ver J. I. MARTÍN BENITO, *Cronistas y viajeros por el norte de Zamora*. *Op. cit.*, pp. 140-141.

de la villa, que se rodeaba de una cerca construida, en su mayor parte, de tapial y que se reforzaba de piedra en torno a las puertas que se abrían en la muralla. Estas eran, a mediados del siglo XVII, la del Puente o de la Villa, del Matadero (San Antón), del Río de Sorribas, de San Andrés, del Sepulcro y de Santa Cruz. El conjunto defensivo se completaba con fosos y torres, como el “*torreoncillo que llaman de San Andrés*”¹¹.

La presencia del estamento eclesiástico era numerosa. En la administración religiosa, Benavente dependía del obispado de Oviedo, y contaba con diez parroquias¹², seis conventos (tres de frailes y tres de monjas) y varios hospitales.

A mediados de siglo, las parroquias eran las de San Nicolás, N^o S^a del Azogue, San Juan del Mercado, Nuestra Señora de Renueva, San Andrés, Santiago, San Miguel, San Juan de los Caballeros o del Reloj, San Martín y El Sepulcro¹³. De estas, las más pobladas eran, conforme al censo de 1662, las de Santa María y San Nicolás, con 93 vecinos cada una de ellas y las que menos San Miguel y Santiago, con 16 y 14 vecinos, respectivamente¹⁴.

Aunque Gil González Dávila, sólo cita en 1635 los conventos de San Francisco, Santa Clara y Santo Domingo¹⁵, a estos hay que añadir también los de Sancti-Spiritus, San Bernardo y San Jerónimo¹⁶. Únase a ello las muchas obras pías fundadas en las parroquias de la villa.

De los hospitales, el más célebre era el de la Piedad, fundación del V Conde don Alfonso Pimentel¹⁷, pero existían también otras fundaciones que prestaban auxilio, como los hospitales de San Juan Bautista y el de San Juan de Letrán o de los Viejos Pobres, fundado en 1594¹⁸. A finales de siglo, entre 1685 y 1690 se construyó un nuevo hospital, el de San José¹⁹.

Entre las ermitas destacaba la de la Veracruz, llamada en ocasiones también de La Soledad, por albergarse en ella la imagen de la Virgen²⁰. Otras eran las de San Antón y San Lázaro o *El Calvario*.

Junto a los edificios condales y religiosos, ya señalados, componían el caserío de la villa el conjunto de casas de sus moradores, con sus plazas, corrillos y rondas. Jouvin destaca la “*gran plaza*” donde está el Ayuntamiento. Las calles llamaron la atención del francés, pues refiriéndose a la iglesia mayor –Santa María del Azogue– dice que está “*en medio de una calle muy ancha y hermosa, como son todas las de Benavente*”. En esta

¹¹ J. I. MARTÍN BENITO Y R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “La reparación de las murallas de Benavente en el siglo XVII según un documento del Archivo Municipal”. *Brigecio* 7, pp. 205-212.

¹² Siete señala Méndez Silva, aunque sin especificar.

¹³ Según se señalan en el *Repartimiento* de 1655 para comprar armas. J. I. MARTÍN BENITO Y R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Op. cit.*

¹⁴ F. MANZANO, *Op. cit.*, pp. 38-39.

¹⁵ G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Theatro eclesiástico de la santa iglesia de Oviedo*. Madrid 1959.

¹⁶ J. I. MARTÍN BENITO, “La fundación del convento de San Jerónimo de Benavente”. *Brigecio* 10, pp. 99-120.

¹⁷ E. HIDALGO MUÑOZ, “El Hospital de la Piedad de Benavente”. En R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (Coord.): *Los Caminos a Santiago por el norte de Zamora*, *Op. cit.*, pp. 28-67 y R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Escrituras fundacionales del Hospital de la Piedad de Benavente”. *Brigecio* 8, pp. 169-192.

¹⁸ J. C. DE LA MATA GUERRA, “Breve historia de la Casa del Tinte”. *Brigecio* 6, pp. 203-208.

¹⁹ J. MUÑOZ MIÑAMBRES, *Nueva historia de Benavente*. Zamora 1982, pág. 168.

²⁰ J. C. DE LA MATA GUERRA, “La ermita de la Soledad de Benavente, la cofradía de la Cruz y la capellanía del mismo nombre”. *Brigecio* 13, pp. 185-205.

circunstancia también repara Bernardo de Aldrete, en 1612, quien define a la población como “*muy grande villa i muy rica i tiene grandes edificios, i lo es el palacio de los Condes i buenas calles y plaças, Iglesias y Conventos*”. Pondera también el canónigo cordobés las “*muy buenas posadas, en particular la del Conde que es la mejor donde posamos*”.

3. LOS ALREDEDORES

El dominio señorial de los Pimentel se extendía visualmente fuera del entramado urbano al célebre “Jardín”. Rodrigo Méndez Silva se refiere a este espacio como una “*casa de recreo, apacible, amena, deleytosa, por varios jardines, huertas, frutales, arboledas, bosques, y fuentes, que puede competir à la de Campo en Madrid*”.

El entorno de Benavente es propicio para la práctica de la agricultura. Junto a la producción de frutas, hortalizas y verduras, se cultivaba también el trigo y la vid. Alfred Jouvin define el terreno como “*muy bueno, porque abunda en trigos, en frutas y en vinos muy excelentes*”. El riego se practicaba por medio de norias, lo que llamó la atención al viajero francés: “*Para salir de allí pasamos ese río en una barca, y al pasarlo vimos huertas llenas de toda clase de buenas frutas, de verduras y de legumbres, que son regadas con aguas de un pozo que las sacan por medio de una máquina que un caballo hace dar vueltas, pero con tanto artificio, por medio de varios pequeños canales que llevan el agua por todas partes, que en menos de un momento la huerta se ve toda regada, que es una invención fácil y muy necesaria al reino de España, donde los calores excesivos, por falta de lluvia, quemarían todas las huertas si no se remediase de esa manera*”.

4. SÍNTOMAS DE DECADENCIA

A falta de un estudio riguroso de la vida social y económica durante esta centuria, no obstante, parece que la villa se resintió en algunos aspectos a lo largo del siglo XVII.

Desde el punto de vista demográfico, Benavente pasó de los 728 vecinos que contaba en 1591 a unos 700 en torno a 1645; a 561 en 1662 y a 692 en 1694²¹. Esto es, sólo hacia finales de siglo comienza a percibirse cierta recuperación.

A falta de un estudio particular de las causas de este descenso demográfico en la villa y tierra de Benavente, hemos de señalar las “adversas circunstancias socioeconómicas” generales que afectaron al país²². No obstante, a través de las actas municipales del concejo, observamos algunos síntomas: malas cosechas, subida de los precios, continuas levadas de soldados... Así, por ejemplo, ante las malas previsiones de la cosecha de 1640, ocasionados por la falta de lluvias, el consistorio delegaba en los regidores Luís de Olmos y Rodrigo Mella, para hacer provisión²³. En octubre de ese año, el obligado de las velas solicitaba del concejo se le permitiera subir un real más en cada libra de sebo, ante

²¹ Ver F. MANZANO, *Un escuadrón de muchos bien ordenados y compuestos: Las cofradías benaventanas en la Edad Moderna*. Benavente 2008, pág. 36.

²² A. DOMÍNGUEZ ORTIZ

²³ “... que atento ay mucha falta de agua y los panes y vinos necesitan mucha della, se faga provisión para ello”. A. M. B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644.

la carestía del mismo: “*por el poco sebo que ay y valer tan caro y perderse en la dicha obligación*”; lo mismo solicitaba el obligado del pescado, “*por valer tan caro*”.

Por otra parte, las levas debieron también afectar al tejido demográfico. La villa y tierra debía acudir a los repartimientos de soldados que la Corona ordenaba, ocupándose además de vestirlos y armarlos. Esto suponía un esfuerzo para la hacienda concejil. En febrero de 1639 el concejo pidió al corregidor y al alcalde mayor del Adelantamiento de León, que se redujera y moderara el número de soldados que le habían tocado en el repartimiento para ser enviados a La Coruña. Los regidores benaventanos argumentaban que los lugares eran “cortos”, esto es, con poca población, y que, además, en ese momento se estaba levantando en la villa otra compañía²⁴. El mismo año que se ordenaba la leva para La Coruña, se formaba, en efecto, la conducción de soldados a Guipúzcoa, para la defensa de Fuenterrabía, cercada en ese momento por los franceses. En este contexto de guerra, no debe resultar extraño, pues, que muchos mozos desertaran. Así, en la sesión del ayuntamiento de 14 de mayo, se acuerda “*que por quanto de los soldados que se an quintado, tocaron a esta villa, faltan muchos, unos que se an muerto y otros que se an ausentado, se vuelvan a quintar los que faltan*”. En efecto, muchos soldados se volvían a su tierra. En la cédula real que se leyó en la reunión del consistorio de 22 de octubre de 1648, para levantar gente de infantería de los distritos de Toro y Benavente para la guerra con Flandes, se hacía alusión a castigar a los soldados que se volvieran.

La leva de mozos suponía una continúa sangría demográfica para la villa y tierra de Benavente. Además, a las guerras en Europa, vino a sumarse el conflicto con la vecina Portugal.

4.1. LA GUERRA CON PORTUGAL

En efecto, la villa se vio también afectada a partir de 1640 por las consecuencias de la rebelión de Portugal, que terminaría a la postre con la independencia del país en 1668. Ciertamente es que los hechos más señalados tuvieron lugar, principalmente, en los territorios rayanos, buena parte de ellos bajo la jurisdicción señorial de los Pimentel –como La Puebla de Sanabria–, pero hasta Benavente llegaron las consecuencias de aquel conflicto por la situación geopolítica de la comarca, dada su proximidad con el vecino reino.

Así, el castillo benaventano fue un arsenal durante este contienda. En la villa se formó un ejército bajo las órdenes del conde Juan Francisco Pimentel como capitán general y en la campaña de 1641 se empleó la artillería de bronce que había en la fortaleza²⁵. En marzo de ese año, el regimiento ordenaba la compra de trigo, ante el temor de la falta de pan para abastecer a los ejércitos que se estaban formando en la villa²⁶.

Se temía a la guerra. En la reunión del regimiento de 10 de julio de 1642, se expuso

²⁴ A. M. B. Actas municipales, L.41. Sesiones del regimiento de 19 y 26 de febrero de 1639.

²⁵ M. SIMAL LÓPEZ, *Los condes-duques de Benavente en el siglo XVII. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*. Benavente 2002, pág. 59, nota 223.

²⁶ “Que por el temor que se puede tener de la falta de pan para la provisión y abasto desta villa respecto de los exercitos que se van formando contra los movimientos de Portugal se comete a los regidores Rodrigo Díaz de Mella, y don Manuel Muñiz, procuren tomar y comprar trigo en la forma que mejor les parezca para la dicha provisión”. A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644.

el temor a las “*ynvasiones del enemigo*”, por lo que se acordó la fortificación y el cierre de todos los portillos de la cerca; así mismo, se ordenó también que se cerraran y tapiaran las puertas del Río, San Antón y San Andrés, y el aderezo de las restantes²⁷. Al mismo tiempo se acordaba que cada lugar de la jurisdicción, en un contorno de cinco leguas, enviara un vecino a trabajar en la fortificación, pues “*a todos toca la dicha defensa*”²⁸.

El clima de guerra sacudía la tierra y su partido. En 1643 se convocaron en Benavente las compañías de esta villa, junto con las de León y Campos, para defender las fronteras de La Puebla de Sanabria del acoso del ejército portugués. Pero también en la retaguardia se tomaban medidas. En 1655 tuvo lugar un repartimiento dirigido a la compra de armas en la villa²⁹, al tiempo que se llevaba a cabo la reparación de la cerca, lo que se hacía como respuesta a una iniciativa de la Corona encaminada a la “*defensa y resguardo entre los vecinos de esta dicha villa y de los lugares de su jurisdicción y comenderos agregados a ella*”³⁰. Un año después, Benavente tuvo que hacer frente a un nuevo repartimiento, referido ahora al alojamiento de tropas que se acantonaban en Vega de Tera y en La Puebla de Sanabria³¹.

4.2. LA AUSENCIA DE LOS PIMENTEL

Los síntomas de decadencia en esta centuria se advierten también en la pérdida de protagonismo ejercido por la villa dentro de las actividades de la familia condal y se manifiestan sobre todo en uno de los hitos más representativos del poder señorial: el castillo-palacio. Desde el traslado a la Corte de los Pimentel, para desempeñar diversos cargos públicos en los Consejos de Estado o de Italia, o a otros territorios de la Corona, como Valencia y Nápoles, la fortaleza de Benavente dejó de ejercer aquel papel de primera residencia señorial. Muchos de los bienes que albergaba en su interior - entre ellos varias decenas de pinturas, tapices, esculturas y libros - fueron trasladados a las casas que los condes tenían en Valladolid o en Madrid, como ha estudiado M. Simal³²; lo propio se hacía con bienes procedentes de la residencia del *Jardín*. En la fortaleza, no obstante, permaneció la armería, quizás como un referente al origen de la estirpe. Aún así, prevalecía el orgullo del solar y algunos contemporáneos veían a la fortaleza y al palacio de Benavente como una “*obra que puede competir con las maravillas celebradas y contase por una de ellas*”³³.

Pero si bien la vida aristocrática y política alejaba a la familia de Benavente, en todo

²⁷ El cierre de estas puertas, en el lado oeste de la villa, se explica por ser, en teoría, las más expuestas, al estar orientadas hacia Portugal.

²⁸ Archivo Municipal de Benavente (A.M.B). Actas municipales, L.41. Años 1635-1644.

²⁹ A.M.B. Leg. 147-6.

³⁰ A.M.B. Benavente. Leg. 147-33. Fol. 1 r. Véase sobre este particular, J. I. MARTÍN BENITO Y R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “La reparación de las murallas de Benavente en el siglo XVII según un documento del Archivo Municipal”. *Brigecio* 7, pp. 205-212.

³¹ Archivo Municipal de Benavente. Leg. 147-7 y 147-8, respectivamente.

³² M. SIMAL LÓPEZ, *Op. cit.*

³³ Como se recoge en el manuscrito de Domingo Ascargorta, *Origen de los Exmos. Señores Condes-Duques de Benavente y de su apellido Pimentel. Archivo de la Nobleza. Toledo*. Agradecemos la información a Juan Carlos de la Mata.

caso, varios titulares de la casa eligieron la villa como última morada. Así, Juan Alfonso Pimentel Enríquez, VIII Conde y V Duque de Benavente (1576-1621), que fue virrey de Valencia y de Nápoles y que falleció en Madrid, fue enterrado en el convento de San Francisco; lo mismo que su sucesor Antonio Alfonso Pimentel y Quiñones (1621-1633). También falleció en la villa el conde Antonio Alfonso Pimentel (1652-1677).

La residencia fuera de Benavente no impidió que los Condes siguieran preocupándose por lo concerniente al gobierno de la villa. En el Archivo Municipal se guarda una nutrida correspondencia relativa a las órdenes del conde sobre provisión de cargos concejiles, nombramientos de procuradores generales y mayordomos de propios, sobre el oficio de alguacil...³⁴

La decadencia se dejaba sentir también en conventos como el de San Francisco. A finales del siglo XVII gran parte del edificio debía hallarse en ruina, sobre todo la iglesia, por lo que se requerían obras de reforma. En 1681 se fechan una serie de proyectos para reconstruir el templo, pero las obras no se ejecutaron hasta pasada la segunda década del siglo XVIII³⁵.

5. UNA LATENTE ACTIVIDAD

No obstante, a pesar de la desfavorable coyuntura, el pulso siguió latiendo en la villa. No parece que la crisis afectara en demasía a la celebración de las Fiestas del Corpus, si hemos de creer los acuerdos del regimiento. Así, el 24 de mayo de 1638, los regidores acuerdan “*que las dichas fiestas se agan con la mayor obstentacion que se pueda*”, se corran toros, se concierten los comediantes que hubiere en Valladolid y se hagan trajes e instrumentos de fuego³⁶. La representación de obras teatrales en las Fiestas del Corpus era algo habitual. En la reunión del regimiento de 17 de marzo de 1640 se acordaba: “*Que se agan las fiestas del Corpus como se an hecho siempre y aviendo autor de comedias de las de Valladolid se traigan y se concierten como sea costumbre*”. En las fiestas desfilaban los gigantes de la villa, que el regimiento procuraba tener dispuestos; así en la reunión citada, los regidores ordenaban que por estar “*muy maltratados... los vistan y adereçen cada gremio el suyo*”. Los gremios de la villa que se citan eran el de mercaderes, curtidores, zapateros, sastres y tratantes.

No obstante, cuando las consecuencias de tener una guerra próxima se sentía cerca y esta menguaba los recursos de las arcas municipales, como ocurrió con la de Portugal, la cosa cambió. El alojamiento de tropas y los gastos derivados del conflicto, hicieron que los regidores acordaran en su reunión de 11 de mayo de 1642: “*Que por los empeños y necesidades con que al presente se halla esta villa y estar tan prontas las guerras... y otras justas causas y consideraciones que se an visto y reparado, los dichos señores acordaron que por ahora por este presente año no se fagan las fiestas del otavario del Corpus como*

³⁴ M^a DEL CASO CAÑIBANO, J. C. DE LA MATA GUERRA Y M^a C. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *El Archivo Municipal de Benavente*. Zamora 1996, pp. 20-21.

³⁵ I. CADIÑANOS BARDECI, “El convento de San Francisco de Benavente y su reconstrucción en el siglo XVII”. *Anuario del I.E.Z.* “Florián de Ocampo” 1992, pp. 240-251 y R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Una fotografía inédita de la iglesia del monasterio de San Francisco de Benavente”. *Brigecio* 17, pp. 291-300.

³⁶ A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644.

*se solian por evitar las costas y gastos dellas, respecto de los dichos empeños y que se comuniquen y escriban lo susodicho con su excelencia el conde mi señor, lo qual se comete al señor don Manuel Muñiz, pues va a ir a Valladolid y es comisario de las dichas fiestas*³⁷.

A pesar de la difícil coyuntura, no obstante, durante esta centuria también se llevaron a cabo obras de consideración en las edificaciones religiosas. Los condes, que habían establecido diversas capellanías en los monasterios e iglesias, ejercían el patronazgo o la protección en iglesias como Santa María, San Nicolás, San Andrés y San Miguel y en los conventos de San Francisco, Santo Domingo, Sancti-Spiritus y Santa Clara, así como en el Hospital de la Piedad. Así se comprenden dotaciones como la que, por valor de 100 ducados, hizo en 1546 el VI conde a los dominicos para “*la casa y monasterio desta villa de Benavente hasta que se acabe el edificio*”. Las obras avanzaron lentamente, de la mano de los maestros transmeranos García y Juan de la Vega, y no se concluyeron hasta 1613, justo el año en que se celebró en la villa el capítulo provincial de la orden³⁸. Acabada la fábrica del cenobio, a lo largo del siglo XVII continuaron otras obras de reforma. Entre 1613 y 1681 se gastaron “*más de 65.000 reales en obras precisas y necesarias como son de capilla mayor, cuerpo de la iglesia, coro, hacer sacristía, procuración, obra de la casa de novicios, tejado del claustro y librería, portadas de la iglesia y gradas del presbiterio y espadaña de la torre y pretilos*”³⁹.

También en las parroquias se ejecutaron obras; en Santa María del Azogue se fabricó el retablo mayor entre 1664 y 1668, a costa de la parroquia y de la limosna de algunos fieles⁴⁰.

Pero si el del culto divino ocupó buena parte de los esfuerzos económicos de la villa durante el siglo XVII, no menos fue también la preocupación por el mantenimiento de las comunicaciones, sobre todo en el paso de los ríos y, en particular, el del Esla. El Archivo Municipal de Benavente guarda documentación sobre obras realizadas en el puente de Castrogonzalo. Las constantes avenidas del río afectaban a su fábrica, por lo que las reparaciones fueron constantes a lo largo de la Edad Moderna. A pesar de las reparaciones de 1663-1668⁴¹, en el último tercio de siglo, el puente debía estar bastante dañado, pues en 1677 se remite una información de ruina al corregidor de León⁴². Entre 1694 y 1695, se construyeron tres arcos más hacia la parte de Benavente y se pusieron vigas y barandillas⁴³.

La importancia de esta infraestructura en las comunicaciones entre el noroeste y la Meseta, llevó a la Corona a realizar varios repartimientos, en los que participaban poblaciones situadas en un entorno de 24 leguas.

La propia villa y los lugares sujetos a su jurisdicción participaron también en otras derramas relativas a los puentes de León, Zamora, Toro, La Puebla de Sanabria, Valderas,

³⁷ A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644.

³⁸ R. PÉREZ DE CASTRO, “A propósito de Santo Domingo de Benavente. El retablo mayor dieciochesco y el patronato de los Osorio”. *Brigecio* 12, pp. 55-76.

³⁹ R. PÉREZ DE CASTRO, *Op. cit.*, pág. 63.

⁴⁰ E. HIDALGO MUÑOZ, *La iglesia de Santa María del Azogue de Benavente*. Salamanca 1995, pág. 82.

⁴¹ M^a DEL CASO CAÑIBANO, J. C. DE LA MATA GUERRA Y M^a C. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Op. cit.*, pág. 165.

⁴² M^a DEL CASO CAÑIBANO, J. C. DE LA MATA GUERRA Y M^a C. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Op. cit.*, pág. 344.

⁴³ V. FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, “Una encrucijada en la red viaria del noroeste peninsular. El puente de Castrogonzalo en el Antiguo Régimen”. En R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (Coord.): *Los Caminos de Santiago en el Norte de Zamora*. Benavente 2006, pág. 148.

La Vizana, Villalpando y Mayorga⁴⁴, Gordoncillo⁴⁵, Hospital de Órbigo⁴⁶, entre otros.

Los repartimientos no fueron las únicas contribuciones a las que tuvo que hacer frente Benavente y su tierra. Especial gravamen de la fiscalidad real fue el servicio de “millones” que, aprobado en las Cortes de 1598 como un auxilio excepcional a la Corona tras el desastre de la Invencible, acabó convirtiéndose en el principal sustento de la Hacienda real castellana a lo largo del siglo XVII⁴⁷. En el Archivo Municipal benaventano se conserva abundante documentación sobre esta contribución que soportaron la villa y los lugares de su demarcación durante toda la centuria⁴⁸.

6. EL GOBIERNO DE LA VILLA Y TIERRA

A efectos administrativos, Benavente se incluía dentro del Adelantamiento del Reino de León, al frente del cual estaba un corregidor o alcalde mayor, en representación del poder real. Como tal, entraba dentro de los repartimientos junto a las villas y ciudades de dicha demarcación.

Pero en lo concerniente al gobierno local, la villa y tierra se enmarcaba dentro del régimen señorial. Era pues el conde, el que nombraba los cargos concejiles más destacados, al tiempo que proveía también otros oficios municipales.

6.1. EL REGIMIENTO

El regimiento era el principal órgano de gobierno de la villa. Sus funciones apenas variaron a lo largo del régimen señorial. En el siglo XVII son básicamente las mismas que venía desempeñando en el siglo XV y que han sido estudiadas por S. Hernández Vicente⁴⁹. Elaboraba las ordenanzas municipales, entendía en la organización de los repartimientos, fijaba los precios de productos como la carne, el pescado, el pan, el vino, la cera..., cobraba los impuestos y rentas de la villa, se ocupaba de la limpieza urbana, de la administración de los bienes de los propios, de la reparación de las cercas y de las presas que suministraban agua a los molinos, organizaban las fiestas...

En 1637 el concejo recopiló las Ordenanzas de la villa, que fueron aprobadas por el Concejo Real y pegonadas en el Corrillo de S. Nicolás en 1643.

6.1.1. LOS CARGOS CONCEJILES

El Regimiento estaba compuesto por el corregidor o alcalde mayor, los regidores y

⁴⁴ M^a DEL CASO CAÑIBANO, J. C. DE LA MATA GUERRA Y M^a C. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Op cit.* pp. 338 y ss.

⁴⁵ A. M. B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644. Sesión del regimiento de 28 de abril de 1640.

⁴⁶ A. M. B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644. Sesión del regimiento de 28 de agosto de 1640.

⁴⁷ C. J. DE CARLOS MORALES: “Fiscalidad real en Zamora durante la Edad Moderna: Alcabalas, servicios y millones”. En *Historia de Zamora. Tomo II. La Edad Moderna*. Zamora 1995, pp. 219-248.

⁴⁸ M^a DEL CASO CAÑIBANO, J. C. DE LA MATA GUERRA Y M^a C. RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Op cit.* pp. 327 y ss

⁴⁹ S. HERNÁNDEZ VICENTE: *El concejo de Benavente en el siglo XV*. Zamora 1988, pp. 151-152.

el procurador general, junto con el escribano, que levantaba acta de los acuerdos. Estos se reunían, aproximadamente varias veces al mes en las casas de su ayuntamiento, que estaban en el Corrillo de San Nicolás. Todos los cargos eran designados por el conde. Los elegidos se presentaban en el consistorio y mostraban el título o provisión condal, siendo obedecida y aceptada por los asistentes a la reunión; tras tomársele juramento, el nuevo cargo pasaba a desempeñar sus funciones.

El *corregidor* era el máximo representante del conde en el consistorio y presidía las reuniones del regimiento. En su ausencia, las funciones recaían en el teniente de corregidor.

Los *regidores* –entre cuatro y siete⁵⁰– coordinaban y supervisaban la administración y gestión financiera de la villa y en ellos delegaba el consistorio para ocuparse de organizar o entender en determinados asuntos de interés local. Así, los regidores se repartían diversas funciones como la de fieles mayores –que rotaba por meses– y las de la comisaría de millones, la de los frutos y provisiones, la de los puentes, la de fiestas...

El *procurador general* se ocupaba de representar al concejo en las causas judiciales. Su nombramiento era anual. Generalmente en el mes de diciembre, el consistorio elevaba al conde una terna de nombres. En la sesión de 31 de diciembre se leía la provisión condal y se conocía, pues, quien desempeñaría el oficio de procurador general para el año siguiente. El cargo podía recaer en la misma persona que ya lo había desempeñado; es el caso de Juan de Arriaga, que lo fue desde 1638 a 1641.

Otra de las personas presentes en las reuniones concejiles era el *escribano*. Como fedatario público, levantaba acta del consistorio. Se ocupaba también de llevar otros libros auxiliares del concejo y de la custodia del archivo de la villa. Su nombramiento se lo debía también al conde y actuaba, pues, como un empleado de este, como lo reflejan las actas del regimiento: “*recibiose y abriose un pliego de su excelencia el conde, mi señor....*”

Al igual que en el cargo de procurador general, los oficios de *mayordomo de propios* y el de *mayordomo de obras* se renovaban anualmente. También aquí, el regimiento presentaba al conde los candidatos y el último día del año se daba lectura en quien recaían dichos oficios. La mayordomía de propios se ocupaba del cobro y administración de las rentas de los bienes de los propios y de realizar los pagos ordenados por el concejo. Por su parte, la mayordomía de obras y puentes, entendía en la administración de las rentas de estas infraestructuras y en la reparación de las mismas.

El territorio del concejo de Benavente estaba dividido en seis merindades: Polvorosa, Vidriales, Valverde, Tera, Villamandos y Allende el Río. El enlace entre el regimiento y los lugares de la tierra era desempeñado por los *merinos mayores*. Ellos son los encargados, entre otros asuntos, de organizar la leva de los soldados en los lugares sujetos a la

⁵⁰ A siete se elevó el número de regidores en los primeros meses de 1642, tras el nombramiento por el conde de dos nuevos: don Gerónimo Reyna y don García. Reyna era a la sazón contador mayor del conde y don García, “*caballeriço mayor de su excelencia*”; el conde les gratificaba o hacía merced con el cargo de regidor. De esta manera, estos servidores condales veían incrementada su posición económica y social. Sin embargo, a pesar de la toma de posesión, destaca su ausencia en los siguientes consistorios, a los que asisten los miembros de costumbre. A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644. El absentismo de los regidores venía siendo nota habitual al menos desde el siglo XV, tal como ha estudiado S. HERNÁNDEZ VICENTE, *Op. cit.* pp. 158-159.

jurisdicción de la villa⁵¹. La provisión del oficio correspondía también al conde⁵².

Los regidores proponían también el nombramiento del *receptor del servicio real de la villa y tierra* y el de *depositario y vendedor del papel sellado*⁵³.

El concejo nombraba directamente diversos oficios auxiliares, tales como el *fiel arromanador de la carne*, el *fiel administrador de las sisas del vino y carne*, los *examinadores y veedores* del oficio de la zapatería, de sastre, de tejedor...⁵⁴

6.1.2. OTROS OFICIOS DE LA VILLA

El conde proveía también los *escribanos de número* o notarios de la villa, que eran varios. El beneficiado presentaba su carta de provisión en el consistorio y allí se le reconocía⁵⁵. Estas escribanías se ocupaban de dar fe de los actos jurídicos privados.

Otros oficios nombrados también por el conde era el de *procurador de causas*⁵⁶, que se ocupaba de asuntos judiciales.

El concejo concertaba también el *maestro* y el *médico*. La villa sostenía una cátedra de Gramática para enseñar estudiantes. Así, estando esta vacante, el 7 de enero de 1637, miércoles, el consistorio acordó que se hiciera cargo de ella el clérigo Pedro de la Fuente, (que ya la había servido tres veces), con el mismo salario y forma que su antecesor y con el mismo estipendio que los estudiantes le daban⁵⁷. A principio de 1640, el salario del maestro de niños era de 4.000 maravedíes, pero cuando se recibe a Matías Ramos, como nuevo maestro de la villa, se acuerda darle 6.000 mrs. cada año⁵⁸.

⁵¹ En marzo de 1639, tras conocer el consistorio un pliego y poder de don Francisco de Valcarce Velásquez, del consejo de Su Majestad, delegado del conde de Castrillo, para la milicia, los regidores mandaron a los merinos a todos los lugares de la jurisdicción y partido “*donde se an quintado los soldados que tocaron a esta villa y dichos lugares parezcan en esta villa a pasar...*”. A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644.

⁵² “*Presentose en este ayuntamiento Luís de Olmos, en nombre de don Jerónimo Reyna e presentó del conde, mi señor, con un título y provisión de su excelencia en que faze merced del oficio de merino mayor de la merindad de Allende el Río*”. A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644. Sesión de 28 de agosto de 1640.

⁵³ El papel sellado comenzó a utilizarse en 1637. Precisamente en el libro 41 de la serie Actas Municipales, se inserta antes del acta del 9 de febrero, una hoja con la siguiente leyenda: “*Libro donde se van escribiendo los acuerdos del Reximiento de esta villa de Benavente en este año de mill e seiscientos y treynta y siete después de que a ella vino el papel sellado*”.

⁵⁴ A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644. Sesión de 31 de diciembre de 1640.

⁵⁵ “*Presentose en este ayuntamiento Baltasar Hidalgo, vecino desta villa, con un título y provacion de escribano del numero desta villa del conde, mi señor y dicha provación admitiose y reçiviose...*”. A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644. marzo de 1640.

⁵⁶ “*Presentose ante los dichos señores, Santiago de Porras, vecino desta villa, con un título y provision de procurador de causas della, de su excelencia el conde, mi señor, para que le agan y tengan por tal procurador, que se aceto y obedecio la dicha provision*”. A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644. Sesión de 7 de marzo de 1638.

⁵⁷ A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644.

⁵⁸ A.M.B. Actas municipales, L.41. Años 1635-1644. Sesión de 7 de enero de 1640.